



UNA PERSONA DE LA TERCERA EDAD SALVA SU VISIÓN A TRAVÉS DEL PROGRAMA EYECARE AMERICA

Sarah Polsfuss guardó sus notas y el artículo acerca de EyeCare America en un cajón, y allí quedaron durante más de un año. Pero llegó un día en que su desmejorada visión se había convertido en un verdadero problema. Se sentía frustrada por no poder ver lo suficientemente bien como para leer, hacer sus caminatas diarias o calcular cuánta sal y pimienta le estaba agregando a sus comidas. Volvió a leer sus notas y el artículo acerca de la organización y llamó. Hoy, su visión está mejor que nunca.

“Pensé que era demasiado bueno para ser verdad”, comentó Polsfuss. Esa es la razón por la cual no se comunicó con la organización cuando leyó por primera vez el artículo sobre EyeCare America y sus servicios para personas de la tercera edad.

A Polsfuss, que actualmente tiene 67 años, le diagnosticaron cataratas en ambos ojos 13 años atrás. No tenía el dinero ni el seguro médico para someterse a la cirugía que necesitaba y eventualmente quedó ciega de su ojo derecho.

“Era joven para tener cataratas, pero el médico me dijo que muchas personas en Alabama tienen cataratas a causa del sol”, afirmó.

Sarah comentó que si bien no le agrada pedir ayuda, esta vez sabía que valía la pena. Unas semanas después de su llamado, descubrió que calificaba para recibir el servicio y se completaron todos los documentos y papeles necesarios. EyeCare America la derivó al Alabama Eye and Cataract Center en HealthSouth. En Noviembre del año pasado, Sarah fue sometida a una cirugía para extirparle las cataratas, evitando que quedara completamente ciega, y sin tener que pagar ningún gasto de su propio bolsillo. En total, tuvo un año de atención oftalmológica gratuita, excepto por su mínima cobertura de Medicare que se utilizó para pagar sus facturas médicas.

“Mi operación fue más larga de lo habitual porque la catarata había estado allí durante mucho tiempo y era muy gruesa”, comentó.

Polsfuss recientemente regresó para un chequeo después de seis meses de la cirugía y el médico dijo que todo estaba bien.

“Puedo ver tan bien ahora que tengo que pellizcarme para saber que es cierto. Ojalá mi familia me hubiese avisado que tenía todas estas arrugas”, agregó riendo.

Polsfuss retomó su pasión por la lectura de libros extensos y por sus largas caminatas cerca de su apartamento en Vestavia Hills. Hoy, Sarah sólo usa lentes graduados, pero dice que puede ver sin ellos. Afirma que es mucho mejor que utilizar todas las lupas imaginables.